



Recibe Santiago de Cuba a su nuevo Pastor

Por Yarelis Rico Hernández

Febrero 26 Repetidas emociones estremecieron la catedral de Santiago de Cuba el 24 de febrero último cuando los fieles de la arquidiócesis recibieron a su nuevo obispo, monseñor Dionisio García Ibáñez y despidieron a quien por cerca de cuatro décadas pastoreó las ovejas del oriental rebaño, monseñor Pedro Claro Meurice Estú.

A la celebración asistieron todos los obispos cubanos, así como sacerdotes, religiosas y laicos de otras diócesis, especialmente de las más cercanas: Bayamo-Manzanillo y Guantánamo-Baracoa. También estuvieron presentes el nuncio apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi y la señora Caridad Diego, responsable del Departamento de Asuntos Religiosos del Partido Comunista.

Un templo abarrotado por dentro y por fuera desde bien temprano en la mañana fue sorprendido por el recién nombrado Arzobispo Metropolitano de la diócesis primada de Cuba, quien después de atravesar el pasillo central y bendecir a todos se postró ante el Santísimo. El ánimo volvió a agitarse cuando la procesión asomó en la entrada y llegó hasta el presbiterio, donde fue consumada la toma de posesión luego de que monseñor Meurice entregara el báculo episcopal al nuevo Pastor de la Iglesia diocesana, y ambos obispos, el saliente y el entrante, se estrecharan en un fuerte abrazo para dejar testimonio del traspaso del gobierno de la arquidiócesis.

La lectura de la Carta Apostólica, en la que el Papa Benedicto XVI nombrara arzobispo de Santiago de Cuba a monseñor Dionisio García, convidó a un repaso obligado de la obra de monseñor Pedro Claro Meurice Estú durante cerca de cuarenta años de entrega total y generosa a la Iglesia santiaguera, cubana y universal. El mandato apostólico dejó claro también el reto de continuidad y respeto que para el nuevo Pastor supone este nombramiento.

Con un gracias a Dios, que todo lo abarca y lo trasciende, y agradeciendo a los presentes, en especial a la comunidad católica de Santiago de Cuba y a la diócesis de Bayamo-Manzanillo, de donde fuera obispo, a Guantánamo, su tierra natal, monseñor Dionisio inició su homilía. Como preámbulo del mensaje bíblico, el arzobispo llamó a todos, sin desechar ni apartar a nadie, cristianos y no cristianos, autoridades civiles y religiosas, cubanos de dentro y de afuera, a buscar caminos de encuentro y diálogo que propicien el bien de la patria, la dignidad y la libertad de cada persona.



Monseñor Dionisio García Ibáñez, nuevo arzobispo de Santiago de Cuba, durante la ceremonia de toma de posesión de la arquidiócesis.



Al final de la celebración eucarística, el recién nombrado arzobispo saludó a religiosos, religiosas y fieles laicos de Santiago de Cuba.



abrazo de paz ganó fuerza por la emoción del momento y el gran misterio de la Comunión se hizo más intenso.

A través de la figura de Moisés, y su búsqueda de Dios en el desierto, el nuevo Pastor de Santiago de Cuba evocó la generosidad y el poder de Dios con la persona que le ama. En otro momento, identificó la purificación cristiana como arma eficaz ante una época donde la guerra, el hambre y la miseria se convierten en triste realidad para millones de seres humanos.

La alegría se multiplicó para un grupo de fieles laicos, religiosos y religiosas de la arquidiócesis que llegaron hasta su arzobispo para saludarle y desearle muchas bendiciones en su misión. Así, el

Poco antes de finalizar la celebración, el nuncio apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi transmitió el saludo del Santo Padre a la diócesis primada de la Isla que atesora hoy cinco siglos de vida. En sus palabras, el representante de la Santa Sede recordó que casi cuarenta años de esa larga historia habían descansado sobre los hombros de monseñor Pedro Claro Meurice, quien como trabajador incansable se supo ganar el respeto y la gratitud no sólo de los católicos, sino también del pueblo de Cuba. Y concluyó diciendo: "Usted ha sido el obrero fiel, ha sabido ser padre de los pobres y los humildes, defensor de los oprimidos, defensor de la verdad".

Al cualificar al nuevo arzobispo de Santiago de Cuba, el nuncio le identificó como "obispo trabajador que no se

cansa de anunciar el evangelio, pues ve en él una fuente de vida para construir una sociedad nueva”. Con la invitación a todas las comunidades de la diócesis a ser humildes, fuertes y constantes trabajadoras en la viña del Señor, concluyó su intervención en la ceremonia.

La bendición final, junto al abrazo y el beso del nuevo pastor a los fieles de su Iglesia, sirvió de colofón a una mañana intensa, cálida, inolvidable.

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2007